

LA PALABRA QUE NOS REJUVENECE

*Domingo, 26 de junio de 2016
Asunción, Paraguay*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

Salvador en esta ocasión.

Que Dios les bendiga y les guarde; y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

Dios les bendiga.

“LA PALABRA QUE NOS REJUVENECE.”

LA PALABRA QUE NOS REJUVENECE

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 26 de junio de 2016
Asunción, Paraguay*

Muy buenos días, amados hermanos y amigos presentes, y los que están en diferentes naciones, ministros y congregaciones; Miguel Bermúdez Marín, allá donde se encuentra y demás ministros; y allá en Puerto Rico, reverendo José Benjamín Pérez y la Iglesia allá. Reciban todos mis saludos y que Dios los bendiga grandemente en esta ocasión.

Para esta ocasión tendremos un video sobre los avances de la construcción de la Gran Carpa Catedral, el cual estaremos viendo de manera detallada todo el proceso que se realiza para colocar los paños de la lona en la estructura de la construcción. Por lo tanto, adelante con el video.

[Presentación del video]

Ya hemos visto los avances que tiene la construcción de la Gran Carpa Catedral. Está adelantado todo, y esperamos que pronto esté completamente en pie la Gran Carpa Catedral.

Para esta ocasión leemos en la Escritura, en San Juan, capítulo 5, versos 24 en adelante... Vamos a leer desde el

verso 19 para tener el cuadro claro. Capítulo 5, verso 19, de San Juan, dice (en adelante):

“Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.

Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis.

Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida.

Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo,

para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.

De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán.

Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo;

y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre.

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz;

y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.”

“LA PALABRA QUE NOS REJUVENECE.”

El Señor Jesucristo nos habla de la resurrección de los

en Su muerte, sepultura y resurrección.

Estábamos en Él eternamente. Cuando Él fue bautizado, estábamos en Él como genes del pensamiento divino; y por consiguiente, nos identificamos con Él cuando somos bautizados en agua en Su Nombre. Es un mandamiento del Señor Jesucristo. Por lo tanto, bien pueden ser bautizados.

El bautismo en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, encontramos que desde el tiempo de los apóstoles se ha estado llevando a cabo a aquellos que han recibido a Cristo como único y suficiente Salvador. Y todavía están siendo bautizados los que reciben a Cristo como único y suficiente Salvador; porque es un mandamiento del Señor Jesucristo que fue dado alrededor de dos mil años atrás. *“El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”* El que no cree, pues no es bautizado.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento. Y nos continuaremos viendo eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

Ha sido para mí un privilegio grande en esta ocasión, en el estudio bíblico de hoy domingo, de escuela bíblica, estar con ustedes hablándoles sobre el tema: **“LA PALABRA QUE NOS REJUVENECE.”** Ese ha sido el tema de la escuela bíblica de hoy.

Que Dios les bendiga y les guarde; y continúen pasando un día feliz, lleno de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador.

Dejo con ustedes al ministro Porfirio Tillería a continuación, y en cada país dejo al ministro correspondiente para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua, los que han recibido a Cristo como

Venida. Creo en Tu Nombre como el único nombre bajo el Cielo en el cual podemos ser salvos. Creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados.

Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador, un Redentor.

Doy testimonio público de mi fe en Ti y de Tu fe en mí. Te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, me bautices con Espíritu Santo y Fuego luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre, y produzcas en mí el nuevo nacimiento.

Quiero nacer en Tu Reino, quiero vivir eternamente Contigo en Tu Reino. Haz una realidad en mi vida la salvación que ganaste para mí en la Cruz del Calvario. Te lo ruego en Tu Nombre Eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén y amén.

Y ahora, los que han venido a los Pies de Cristo preguntarán: “¿Cuándo me pueden bautizar?” Por cuanto ustedes han creído de todo corazón, bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.

El bautismo en agua no quita los pecados, es la Sangre de Cristo la que nos limpia de todo pecado; pero el bautismo en agua es un mandamiento de Cristo, el cual dijo: “*Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.*” (San Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16).

Por lo tanto, el bautismo en agua, siendo un mandamiento del Señor Jesucristo es necesario para todo ser humano. Es que en el bautismo en agua nos identificamos con Cristo

muerdos creyentes en Él, los cuales van a resucitar si han partido de esta Tierra en tiempos pasados; y para los que queden vivos en la Tierra, creyentes en Cristo, en el Cuerpo Místico de Cristo, la promesa es que serán transformados.

De esto es que habla el apóstol San Pablo y el mismo Jesús. Por ejemplo, nos dice en San Juan, capítulo 6, versos 39 en adelante:

“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.

Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.”

Hay una promesa para los creyentes en Cristo: una promesa de resurrección para ser cumplida en el Día Postrero.

También nos habla Cristo en la ocasión en que fue a resucitar a Lázaro. Dice... Capítulo 11, verso 21 en adelante, de San Juan, dice:

“Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto.

Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.

Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.

Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero.”

O sea que Marta, la hermana de Lázaro, sabía ya en aquel tiempo, que la resurrección de los creyentes en Cristo es para el Día Postrero; y el Día Postrero es el séptimo milenio de Adán hacia acá, pues un día delante del Señor es como mil años y mil años como un día. [Segunda de Pedro 3:8]

Sigue la conversación: Le dijo Jesús... Verso 25 en adelante:

“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.”

No importa que el creyente muera físicamente, él tiene vida eterna, vivirá eternamente; y en la resurrección en el Día Postrero se levantará en un cuerpo glorificado, joven y eterno.

“Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente...”

O sea que la muerte física no lo dejará en el sepulcro al creyente, sino que lo resucitará en un nuevo cuerpo, cuerpo glorificado, igual al cuerpo glorificado que tiene Cristo nuestro Salvador.

“...¿Crees esto?”

Le dijo (ella): Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.”

Y ahora podemos ver la bendición tan grande que hay para los creyentes en Cristo, los cuales reciben la Palabra de Cristo; y por consiguiente tienen la promesa de que en la Venida de Cristo en el Día Postrero, si murieron serán resucitados en cuerpos glorificados, y los que permanezcan vivos serán transformados. De eso se trata también las palabras de San Pablo en Filipenses, capítulo 3, versos 20 al 21, cuando dice:

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo...”

Nuestra ciudadanía como miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo, como miembros de esta nueva raza que Él está levantando desde el Día de Pentecostés en adelante. Por eso dice: *“Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas*

está llamado en este tiempo final; tiene mucho pueblo en todo el continente americano, y los está llamando; tiene mucho pueblo, muchos hijos en todos los países, y los está llamando en este tiempo final.

Porque estamos en el Día Postrero, en el tiempo final, esperando la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de los que estamos vivos. Para lo cual, Cristo vendrá con Sus Ángeles, y con Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a Sus escogidos de Su Iglesia primero, y después tratará con el pueblo hebreo. Por lo tanto, la Puerta todavía está abierta, hay oportunidad para recibir a Cristo como único y suficiente Salvador.

En los demás países también pueden continuar viniendo a los Pies de Cristo nuestro Salvador. Los niños de 10 años en adelante también pueden venir a los Pies de Cristo nuestro Salvador.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que están viniendo a los Pies de Cristo para recibirlo como único y suficiente Salvador.

Con nuestros ojos cerrados y rostros inclinados:

Padre nuestro que estás en los Cielos, santificado sea Tu Nombre. Venga Tu Reino. Hágase Tu voluntad, como en el Cielo también en la Tierra. Padre celestial, vengo a Ti con todas estas personas que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Recíbelos en Tu Reino. Te lo ruego en el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Y ahora repitan conmigo esta oración que estaré haciendo por los que están viniendo a los Pies de Cristo en esta ocasión:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón.

Creo en Ti con toda mi alma. Creo en Tu Primera

“El Ángel de Jehová acampa en derredor de los que le temen y los defiende.” [Salmo 34:7] Y el Ángel de Dios estará con los Arcángeles Gabriel y Miguel a cargo de la preparación para nuestra transformación y arrebatamiento al Cielo.

La Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, el Mensaje Final, estará en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo en este tiempo final, hablándonos y dándonos la fe, la revelación, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Por lo tanto estemos preparados, porque de un momento a otro se completa la Iglesia del Señor Jesucristo y se cierra la puerta, y ocurrirá la resurrección de los muertos creyentes en Cristo y la transformación de los que vivimos.

Por lo tanto, si falta alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador para recibir LA PALABRA QUE NOS REJUVENECE —y nos rejuvenecerá transformándonos—, puede recibir a Cristo como Salvador; y estaremos orando por usted. Para lo cual puede pasar al frente, y estaremos orando por usted para que Cristo le reciba en Su Reino.

Y los que están en otras naciones también pueden venir a los Pies de Cristo nuestro Salvador. Todavía la Puerta está abierta, y por consiguiente hay oportunidad para entrar al Reino de Dios y formar parte del Cuerpo Místico de Cristo, que es Su Iglesia.

Vamos a dar unos minutos mientras vienen a los Pies de Cristo.

Dios tiene mucho pueblo aquí en la República del Paraguay, y los está llamando en este tiempo final; y Dios tiene mucho pueblo en toda la América Latina, y los

nuevas.” [Segunda de Corintios 5:17]

Cuando nacemos en la Tierra, nacemos en el reino de las tinieblas, y por eso queda nuestro cuerpo físico sujeto a la muerte física; pero cuando se nace en el Reino de Dios, se nace primero en el campo espiritual y se obtiene el cuerpo angelical, teofánico, el Espíritu de Cristo; y luego se recibirá en la resurrección el cuerpo físico glorificado, para vivir eternamente en esta Tierra, y reinar con Cristo por mil años y luego por toda la eternidad. Dice:

“...el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.”

La promesa es que transformará nuestros cuerpos, de cuerpos mortales a cuerpos inmortales. ¿Y cuándo será eso? “En el Día Postrero”, le dice Cristo a Marta. Marta le dice a Cristo: “Yo sé que resucitará en el Día Postrero.” Pues ya Cristo le había enseñado en el capítulo 6 que a los creyentes en Él, Él los resucitará en el Día Postrero. Había aprendido bien la lección que había dado Cristo a los creyentes en Él.

Ahora, en Primera de Corintios, capítulo 15, nos dice... Desde el verso 48 en adelante, dice:

“Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales.

Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos...

O sea, no todos vamos a morir; porque para el creyente

en Cristo la muerte se le llama “dormir”, porque Cristo los va a despertar, como le dijo a los discípulos: “Lázaro nuestro amigo duerme; y voy a despertarlo.” [San Juan 11:11]

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,

en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.”

La Final Trompeta o Trompeta Final es la Voz de Cristo con Su Mensaje final, para llevar a cabo el llamado y resurrección de los muertos creyentes en Él, resucitarlos en cuerpos eternos; y a los vivos creyentes: transformarlos cuando los veamos, a los creyentes que resucitaron. Dice que será a la Final Trompeta:

“...porque se tocará la Trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.”

O sea que viene un momento de victoria para todos los creyentes en Cristo: victoria sobre el sepulcro, victoria sobre la muerte, victoria total para estar con cuerpos eternos, glorificados, inmortales, como el cuerpo glorificado de Cristo nuestro Salvador.

Ese es el plan original de Dios para el cual hemos venido a la Tierra: para hacer contacto con la vida eterna,

transformados y los creyentes que murieron, resucitados, no pasarán por la gran tribulación; no tienen motivo para pasar, porque la Sangre de Cristo los ha limpiado de todo pecado.

Ahora, dice que seremos arrebatados al Cielo; comúnmente llamado el raptó o arrebatamiento de los creyentes en Cristo, de la Iglesia del Señor Jesucristo. Será como Enoc, que se lo llevó Dios sin ver muerte; será como el profeta Elías también, que fue arrebatado al Cielo en un carro de fuego; y será también como Jesucristo cuando subió con los que resucitaron con Él allá en Jerusalén. Será así el raptó o arrebatamiento de los creyentes en Cristo.

En carro de fuego se fue Elías; en carros de fuego, llamados ovis o platillos voladores, será el raptó de los creyentes en Cristo. Tan sencillo como eso.

El reverendo William Branham, en el mensaje: “Cristo es revelado en Su propia Palabra”, página 17 y 18, del 1965, nos habla que el raptó será en platillos voladores, carros de fuego; los ángeles vendrán y llevarán a los creyentes en Cristo en este tiempo final, como se llevaron al profeta Elías.

Los mismos Ángeles que visitaron a Abraham el día antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra, Gabriel, Miguel y Elohim (Dios), estarán trabajando en ese Programa Divino, y con Sus huestes llevarán a los creyentes en Cristo; los transformarán y los llevarán a la dimensión de Dios para la Cena de las Bodas del Cordero antes de la gran tribulación.

Por lo tanto, estemos preparados. Las naciones ven esos ovis (llamados también platillos voladores) y no saben lo que es, pero son los ángeles de Dios que son enviados y que cuidan también a los creyentes en Cristo.

Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.”

Son palabras de aliento para todos los creyentes en Cristo las promesas de la Segunda Venida de Cristo y lo que Él hará resucitando a los muertos creyentes en Él, y transformando a los vivos en el Día Postrero; a los que estarán recibiendo la Palabra, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, que corresponde a este tiempo final, a la Edad de Piedra Angular, alrededor del cual ocurrirá la transformación de los vivos y la resurrección de los muertos.

Esa Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, que es la Voz de Cristo hablándole a Su Iglesia en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, es la Palabra que nos rejuvenecerá en este tiempo final, porque alrededor de esa Palabra es que vendrá nuestra transformación.

Es la Palabra creadora para llevar a cabo la creación milagrosa de la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nuestros cuerpos, para luego ir con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, lo cual será en la Casa de nuestro Padre celestial, en la séptima dimensión o dimensión de Dios. Y allí serán investidos los creyentes en Cristo como la Iglesia-Novia de Cristo, la Reina, con Cristo el Rey de reyes y Señor de señores, para luego venir a la Tierra - luego de la gran tribulación venir a la Tierra para gobernar y reinar con Cristo mil años; y luego de eso, el Juicio Final.

Por lo tanto, la Iglesia, los creyentes en Cristo que serán

que es Cristo, el cual es el Árbol de la Vida, para comer del Árbol de la Vida, Su Palabra, comer Su Palabra. “Porque no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios.”

Y ahora, esa es la Palabra, la Gran Voz de Trompeta, la Palabra de Cristo, la Voz de Cristo, primero trayendo una resurrección espiritual para el ser humano, produciendo el nuevo nacimiento, naciendo en el Reino de Dios los hijos e hijas de Dios, como le dijo Cristo a Nicodemo: “De cierto te digo que el que no nazca de nuevo, no puede ver el Reino de Dios.”

Después le dice... Porque Nicodemo dice: “¿Cómo puede hacerse esto? ¿Puede acaso el hombre ya siendo viejo entrar en el vientre de su madre y nacer?” Cristo le dice: “De cierto, de cierto te digo que el que no nazca del Agua y del Espíritu, no puede entrar al Reino de Dios.”

Nacer del Agua es nacer de la Palabra, y nacer del Espíritu es nacer del Espíritu Santo; por lo tanto, se requiere el nuevo nacimiento, nacer en el Reino de Dios, que es el Reino de y con vida eterna para todos los que nacen en Él.

Nacer en este reino terrenal no tiene vida eterna, por lo tanto no se nace a vida eterna, se nace a una vida temporal; pero en el Reino de Cristo se nace a vida eterna: se recibe primero el Espíritu de Cristo y luego se recibirá el cuerpo nuevo y eterno y glorificado (como el que Él tiene), para vivir con Cristo en Su Reino por toda la eternidad; vivir como reyes y sacerdotes y jueces.

“Porque los santos juzgarán al mundo”, dice el capítulo 6 de Primera de Corintios, San Pablo hablando de ese Orden Judicial del Reino de Dios.

Y los creyentes en Cristo pertenecen a ese Orden

Judicial del Reino de Dios, de Melquisedec.

Por eso Cristo es Juez de los vivos y de los muertos conforme al Orden de Melquisedec; y también Él es Sumo Sacerdote según el Orden de Melquisedec; y también Él es Rey, Rey de reyes y Señor de señores, Rey Dios, Rey teofanía, Rey en carne.

Por lo tanto, para los creyentes en Cristo está la Palabra que nos rejuvenece; nos rejuvenece espiritualmente y nos rejuvenece físicamente. Y cuando seamos transformados estaremos rejuvenecidos, representando de 18 a 21 años de edad.

Por lo tanto, ni uno de los escogidos se perderá: estábamos en Cristo eternamente, somos los pensamientos de Dios, estábamos en la mente de Dios desde antes de la fundación del mundo. Por eso dice que son elegidos, predestinados, escogidos, los creyentes en Cristo desde antes de la fundación del mundo, escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero. Por lo tanto, ellos son los que reciben la Palabra que nos rejuvenece, y que nos llevará a vivir eternamente con Cristo en cuerpos físicos, jóvenes, cuerpos glorificados.

Para este tiempo final, la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta es la Voz de Cristo, la Palabra de Cristo, que estará hablándole a todo Su pueblo, a toda Su Iglesia, a todos aquellos que forman Su Iglesia, Su Cuerpo Místico de creyentes; que es también la Casa de Dios, el Templo humano de Dios compuesto por seres humanos que como individuos son templo de Dios también.

La Iglesia como Cuerpo Místico de creyentes ha llegado a la parte de la formación del Lugar Santísimo con piedras vivas, creyentes en Cristo, lo que corresponde a la Edad de Oro, la Edad de Piedra Angular, la Edad para

la Venida del Señor a Su Templo espiritual, a Su Iglesia en el Día Postrero; en donde llenará de gloria Su Iglesia, Su Casa, Su Templo espiritual, y a cada creyente en Cristo como templo también.

Ahí vendrá la transformación de los creyentes que estén vivos juntamente con la resurrección de los muertos creyentes, que serán resucitados en cuerpos glorificados. Por eso es importante escuchar en el Día Postrero la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, que estará dando sonido cierto para todos los creyentes en Cristo.

En Primera de Tesalonicenses nos habla también de este magno evento que ocurrirá en el Programa Divino en medio del cristianismo, lo cual será conforme al Programa de Creación Divina; porque Dios está creando Su Iglesia, Su Familia, Su descendencia; y Su descendencia son los hijos e hijas de Dios, del segundo Adán, que es Cristo nuestro Salvador.

Dice Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, versos 13 en adelante:

“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.

Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.”

¿Cuándo los traerá? En Su Segunda Venida, en Su Venida a Su Iglesia, al pueblo del Nuevo Pacto.

“Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.